

LA OTAN EN LIBIA

1. ANTECEDENTES

El 16 de enero de este año (2011) el coronel Gadafi, decidió bloquear el acceso a *Youtube* temeroso de que la revolución se extendiera en Libia a través de *internet* como ya había sucedido en Túnez y Egipto. A pesar de esa medida, las protestas no se pararon. Comenzó la represión con todas las consecuencias que han tenido lugar desde entonces. A final de febrero ya eran más de trescientos los muertos causados por la represión. A principios de marzo, la oposición se rebeló contra el régimen y también tomó las armas para combatirlo. Todo parecía indicar que se había estallado una guerra civil. En principio con dos bandos en un combate desigual. El de Gadafi aparentemente bien armado, organizado, disciplinado y fuertemente ideologizado a favor del dictador; el otro, el de los rebeldes, sin otra cohesión que la motivación contra la dictadura, sin otro armamento que el requisado a las propias fuerzas de Gadafi, sin aviación, y sin organización ni disciplina. A pesar de todo ello, consiguieron apoderarse de algunas ciudades importantes del Este del país.

El 26 de febrero de 2011, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas dictó la resolución 1970 por la que se remitía a la Corte Penal Internacional las actuaciones represivas del régimen de Gadafi, por si se hubieran cometido crímenes contra la humanidad; en la misma resolución se decretaba un embargo para evitar el aprovisionamiento de armamento, la congelación de los activos financieros y la prohibición de viajar al extranjero de los principales líderes libios.

En marzo, la guerra civil se había generalizado, las principales ciudades del país se habían convertido en campos de batalla donde se luchaba en cada calle. La comunidad internacional reaccionó y el Consejo de Seguridad de la ONU dictó una nueva resolución el 17 de marzo, la 1973, aunque con significativas abstenciones como la de Rusia, China, Alemania, Brasil e India. En esta resolución se aprobó una zona de exclusión aérea y adoptar todas las medidas necesarias para proteger a la población civil de los ataques militares.

2. OPERACIÓN “UNIFIED PROTECTOR”

La discusión sobre el procedimiento a seguir provocó disenso entre los aliados occidentales –Alemania decidió no participar-. No obstante, el 19 de marzo, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido iniciaron ataques masivos contra instalaciones militares de las tropas leales al coronel Gadafi. Las operaciones militares con ataques de los cazabombarderos franceses Rafale, y misiles Tomahawk lanzados desde buques estadounidenses y británicos. Los objetivos fueron los sistemas de mando y control y las defensas aéreas con el fin de que la aviación aliada pudiera actuar libre de amenazas.

Sin embargo, el líder libio no se detuvo y continuó atacando por tierra. Su aviación fue paralizada, pero no sus fuerzas terrestres. La lucha fue todavía más dura, se combatía en cada frente y en cada ciudad para ganar posiciones que duraban horas porque volvían a ser retomadas una y otra vez por los bandos en litigio.

La coordinación inicial fue bastante dificultosa por la división interna de la OTAN en cuanto a la intervención. Hay que recordar que Alemania y Turquía no estaban muy satisfechas con que la OTAN se hiciera cargo de la operación. Por ello, las primeras acciones sobre Libia fueron dirigidas por el AFRICOM (Comando Operativo para África) con sede en Stuttgart (Alemania) y con mando exclusivo norteamericano. Pero Estados Unidos no tenía interés especial en liderar esta operación y la solución solicitar a la OTAN que tomara el mando.

El 27 de marzo, por fin se clarifica el mando de las operaciones para cumplir la resolución 1973 y el Consejo Atlántico toma el mando y control de las operaciones en Libia. Para ello se designa al Mando Aliado Conjunto de Nápoles la dirección de las operaciones, y como comandante al segundo jefe de dicho mando el general canadiense Charles Bouchard. Todo ello con un complicado entramado de responsabilidades ya que algunos países de la coalición no participan en esta operación.

Los bombardeos continúan y la guerra no se detiene; el número de víctimas - incluidas las colaterales y las de fuego amigo- y de refugiados crece cada día. La guerra civil se estanca, la OTAN pide más esfuerzo de sus miembros, los rebeldes más armas y más compromiso de los aliados, y Gadafi enrocado, dispuesto a luchar hasta el final.

Los ataques a objetivos de sistemas de mando y control y defensa aérea resultaron relativamente fáciles debido a la superioridad militar de la coalición. No resultaron tan fáciles los ataques a fuerzas terrestre móviles, que en las zonas urbanas se camuflaban y confundían con la población civil. Las bajas que se han producido entre los civiles a causa de estos ataques han provocado disensiones en el seno de la coalición, protestas de algunos países y organizaciones civiles, así como un deterioro del apoyo de parte de la opinión pública a esta operación.

El objetivo de zona de exclusión aérea se ha conseguido plenamente porque las fuerzas aéreas de Gadafi no han dado señales de operatividad durante toda la campaña. La aviación Libia contaba al inicio de la operación con trece mil hombres y más de trescientos aviones de combate, la mayor parte de ellos de fabricación rusa, además de más de seiscientas baterías de misiles tierra-aire. Lo que sí ha quedado demostrado es que conforme las acciones de la Alianza han sido más continuas y eficaces las tropas leales a Gadafi han ido perdiendo terreno.

Según informó la Ministra de Defensa Carmen Chacón en su comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados el pasado 30 de junio, el balance de la intervención, en cuanto a misiones se refiere es el siguiente:

Para la zona de exclusión aérea

- 11.600 salidas de 195 aeronaves pertenecientes a 15 nacionalidades, de las cuales 184 han sido llevadas a cabo por los cazabombarderos F-18 españoles, 67 por los aviones cisterna B-707, 39 por los también cisternas TK-10 Hércules

Para controlar el embargo marítimo

- 18 buques, 2 submarinos y 5 aviones de 18 países. Por parte española han intervenido una fragata, 2 submarinos y un avión de reconocimiento aéreo.

Según la Ministra el coste económico de la operación ascendía hasta ese momento 43 millones de euros, es decir, 14,4 al mes.

3. DISCUSIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La intervención en Libia ha sido discutida por parte de aquellos que argumentan que solo obedece a objetivos económicos de las potencias interesadas en su petróleo. No obstante, también se puede argumentar en sentido contrario diciendo que la intervención es un paso importante de la seguridad humana porque con ella se ha tratado de proteger a la población civil de un dictador implacable.

La operación Unified Protector ha contribuido a que las fuerzas contrarias a Gadafi no perdieran esta guerra. Sin embargo el líder libio ha sido muy consciente de las divisiones internas de los aliados, y eso ha favorecido y prolongado su permanencia en el poder.

Cuando se discute todavía entre los Aliados si ha sido acertada la intervención de la OTAN en Afganistán, cuando algunos se pensaba que ya no se iba a actuar fuera de área, la Alianza se ha comprometido en la operación de Libia. Pero la operación Unified Protector ha demostrado que la OTAN tiene algunas divergencias entre sus miembros.

Aunque parte de los europeos miembros de la Alianza han liderado esta operación, las carencias del papel central de Europa en las intervenciones de seguridad han quedado manifiestas. Desde el final de la Guerra Fría los presupuestos de defensa en Europa han descendido en casi un 20%, mientras que el PIB ha crecido más del 50%. Es imprescindible estudiar como resolver el dilema seguridad-economía si no se quiere ver disminuida la seguridad como consecuencia de las crisis económicas.

Europa no podrá mantener operaciones militares exteriores de continuar las drásticas reducciones de los gastos de defensa. En 1991 la contribución de los países europeos a los gastos de la OTAN era del 34%, contra el 66% de los norteamericanos (Canadá incluido). En el 2011 esta contribución europea se ha reducido al 21%.

Europa ha sido tradicionalmente defensora del poder “suave”, pero los conflictos en países tan cercanos y tan fundamentales para el abastecimiento de recursos

energéticos pueden hacer reflexionar si en ocasiones también es necesario emplear el poder fuerte. Y aunque hasta el momento los EE.UU. siempre han proporcionado esa parte de poder militar de la que carece Europa no siempre puede ser así, los norteamericanos también están sufriendo una crisis económica que afectará a sus gastos de defensa, y además no siempre van a coincidir sus intereses con los de Europa.

Durante esta campaña en Libia, se ha demostrado una vez más la necesidad europea de contar con unos medios militares necesarios para desempeñar las misiones que la ONU ha designado. Los países europeos de la OTAN no han aportado la suficiente cantidad de aviones de reconocimiento, reabastecimiento y no tripulados, aunque sí lo han hecho con cazabombarderos y buques de guerra. Los norteamericanos al final han suplido estas carencias y como casi siempre han llevado el mayor peso de las operaciones.

4. CONCLUSIONES

¿Ha sido eficaz la solución militar impuesta en la resolución 1973 para detener esta crisis humanitaria?

Las causas de este conflicto en particular, como las del mundo árabe en general, no son de naturaleza militar, son causas estructurales: unos regímenes dictatoriales, con un alto índice de corrupción; una injusta distribución de la renta producida de una riqueza natural inmensa –principalmente gas y petróleo-; un componente étnico, cultural y religioso que en ocasiones dan forma y aglutinan las protestas socioeconómicas. Por ello, se debe considerar si es acertado tratar de resolver esos problemas estructurales mediante el empleo de la fuerza militar.

Es cierto que la comunidad internacional no puede permanecer impasible ante las vulneraciones de los derechos humanos, pero la urgencia del deber de actuar no puede dejarse llevar por unos métodos cuyos resultados están cuestionados recientemente en Afganistán e Irak. Por otra parte, en este conflicto de Libia, ambas partes enfrentadas están recurriendo al uso de medios militares, por lo que puede considerarse a todos los efectos como una guerra civil y no una agresión por una de las

partes contra población indefensa. Por ello, se puede discutir la imparcialidad de la intervención.

La zona de exclusión, decretada en la mencionada resolución 1973, llevaba implícita los ataques aéreos contra las fuerzas de Gadafi –los expertos militares lo sabían muy bien, había que eliminar para que fuera efectiva sus sistemas de mando y control, sus defensas aéreas y sus aviones, y para eso es necesario atacar- y los ataques aéreos producen víctimas inocentes, algo que la opinión pública no soporta muy bien (especialmente la musulmana es muy sensible a estos ataques por lo sucedido en Afganistán, Irak y Palestina). Este tipo de conflictos civiles, sin frentes definidos, son propicios a causar víctimas civiles, y estas son utilizadas en provecho propio de uno y otro bando para fomentar la animadversión hacia el otro.

La OTAN está ayudando a acabar con el régimen de Gadafi a través del cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero ahora, como ha sucedido con Afganistán e Irak, es crucial la planificación del día después. ¿Será necesaria la intervención de una fuerza terrestre para estabilizar el país? No se sabe con certeza cual será el futuro del llamado Comité Nacional de Transición ¿Verá el mundo musulmán con buenos ojos otra intervención “humanitaria salvadora”? ¿De nuevo el fantasma del choque de civilizaciones desenterrado en Afganistán e Irak?

Autor: Javier Jiménez Olmos (octubre 2011)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (2010) *The North African Military Balance*, CSIS, December 7, 2010
- ARTEAGA, F. (2011) “La OTAN en Libia”, *Real Instituto Elcano*, ARI 110/2011 de 21/06/2011.
- ARTEAGA, F. (2011) “Razones en contra de una intervención militar en Libia”, ARI 54/2011 de 16/03/2011.
- AYALA, J. E. (2011) “La intervención internacional en Libia”, *AFKAR/IDEAS*, verano de 2011.
- BLANCHARD, C. (2011) “Libya: Unrest and U.S. Policy”, *Congressional Research Service*, march 29, 2011

BRUCE, R. (2011) “Replanteando la narrativa Libia”, *Real Instituto Elcano*, ARI 96/2011 DE 17/06/2011.

MAGALLÓN, C. (2011) “La crisis de Libia”, *Fundación Seminario Investigación para la Paz*, Zaragoza, marzo 2011.

MANGAS, A. (2011) “La autorización del uso de la fuerza armada en Libia”, *Real Instituto Elcano*, ARI 57/2011 de 21/03/2011.

RASMUSSEN, A. F. (2011) “NATO After Libya. The Atlantic Alliance in Austere Times”, *FOREIGN AFFAIRS*, July/August 2011

TESÓN, N. (2011) “Libia. El paréntesis de la primavera árabe”, *Revista Española de Defensa*, septiembre 2011.